

«Mi querido amigo: Escribimos á Vd. para decirle adiós, por la última vez. Si todos los hombres fueran tan compasivos, tan afectuosos y tan honrados como Vd. nos ha dado prueba de serlo, el mundo merecería la pena de vivirlo.»

«Si alguna vez nos recuerda Vd., no piense en nosotros con tristeza; al abandonar voluntariamente la vida, lo hacemos alegremente, como quien se entrega al descanso tras de un día de rudo trabajo.»

«Adiós querido amigo.—MABEL F. GOOD Y ALEJANDRA GOOD.»

¡Qué carta tan triste! ¿no es verdad? ¡tener que morir por no encontrar el calor necesario para vivir!... estando todo tan armonizado en la naturaleza, que hay como se dice vulgarmente, una cosa para cada sitio, y un sitio para cada cosa...

¡Renunciar á la esperanza, á ese día del mañana que nadie, absolutamente nadie sabe lo que guardan sus horas! ¡romper violentamente esa lazada que se forma en el seno materno, negando rotundamente la eternidad de la vida! ¡Pobrecitos los que se suicidan! son dementes incurables; aunque bien considerado, el que no cree en la supervivencia del alma, y se vé rodeado de innumerables penalidades y no espera nada del porvenir, poner un término á tantos sinsabores, en cierto modo es lógico, pero, ¡qué lógica tan horrible!

Atormentada por el recuerdo del matrimonio suicida, he preguntado al guía de mis trabajos por el pasado de esos dos infelices, y he obtenido la comunicación siguiente.

II

«¡Pobrecitos! has puesto por epígrafe á tu artículo, y nunca título mas apropiado has dado á ninguno de tus trabajos.»

«¡Pobrecitos! si, muy pobrecitos son esos dos desventurados, no por sus crímenes, porque no han cometido ninguno, todo el daño que han causado ha caído como lluvia de fuego sobre ellos mismos.»

«Son dos espíritus identificados el uno con el otro hace millones de siglos, han estado unidos con todos los amores terrenales y todos los lazos del compañerismo y de la amistad, siempre la determinación del uno ha sido del agrado del otro, nunca se han traicionado, jamás se han engañado ni se han usurpado los bienes ó los honores adquiridos por uno en menos tiempo que lo ha logrado el otro; y solo un vicio dominante han tenido los dos, el despilfarro; muchas veces han ocupado altas posiciones sociales, y han heredado de sus mayores pingües riquezas, pero en cuanto ellos han podido disponer de ellas á su antojo, á veces, en breves segundos han quedado reducidos á la miseria, los dos han sido siempre jugadores incorregibles, y no es esta la primera vez que apelan al suicidio para librarse de la mendicidad ó de un trabajo su-

perior á sus fuerzas.»

«En su encarnación anterior fueron hermanos, y su padre, hombre débil y bueno, sin iniciativas, sin fuerza moral sobre sus hijos sucumbió al fin á sus ruegos y á sus súplicas y les entregó todo su capital, para que ellos lo hicieran producir, y le proporcionaran una vejez tranquila. Los jóvenes al verse dueños de tan gran fortuna, hicieron lo de siempre, jugaron y perdieron y arruinados completamente abandonaron su ciudad natal avergonzados de su pobreza, y el padre al verse solo, anciano y pobre, antes de entrar en un asilo benéfico, prefirió matarse y se apoyó una pistola en la sien muriendo instantaneamente. Sus hijos al saber el trágico fin de su padre, por primera vez se impresionaron y la sombra del anciano la vieron por do quiera, trataron de trabajar, y vivieron tristemente perseguidos por la sombra que iba tras de ellos no por hacerles ningun daño, al contrario, para darles buenos consejos y borrar de su mente la honda tristeza que les causaba el fin desastroso de su padre.»

«Cuando los tres espíritus se vieron en el espacio, el padre trabajó mucho para regenerar á sus hijos, y estos volvieron á la tierra decididos á trabajar y á vencer sus vicios; pero una existencia es muy breve plazo para borrar siglos y siglos de malas costumbres y de locos despilfarros, así es que han sido vencidos en la lucha, y han buscado en el suicidio el fin de sus amarguras queriendo al mismo tiempo sufrir lo que hicieron padecer á su inocente padre, ellos no creen en nada, aceptan la vida sin buscar la causa de tal efecto, y nacen y mueren con menos conocimiento que un molusco, ya ves si son ¡pobrecitos! Siguiendo la costumbre, nombraban á Dios en sus últimas cartas como podían nombrar al Sol y á la Luna y á los demas mundos del espacio, por costumbre, por rutina, pero sin darle su verdadero valor al nombre de Dios, por que si se lo hubieran dado no hubieran buscado en la muerte el término de sus penas.

Adios.

III

Tiene razón el espíritu, ¡qué *pobrecitos* son esos dos infelices que no han podido ver el mas allá!

¡Morir, cuando se puede conquistar un cielo!...

¡Morir, cuando tenemos un sér que nos gufa y nos dice: Ama, trabaja, aprende y enseña!

¡Qué locura! ¡qué aberración! ¡qué ceguedad!

¡Tener andado la mitad del camino de una existencia, y caer en un abismo para luego emplear nuestras fuerzas para salir de el... ¡Ah! ¡suicidas! ¡suicidas! vosotros, unicamente vosotros sois los *pobrecitos* de la creación.

Amalia Domingo Seler

CONTRA EL ALCOHOLISMO

El Espiritismo que presenta á sus adeptos la moral más pura, la evangélica, como guía preciso de su vida, como base indestructible de su elevación en la escala del progreso, no puede enmudecer ante los grandes vicios sociales, que tienden á mantener al espíritu humano entre las garras de la ignorancia y del mal.

¡La taberna! ¡Ah! ¡La taberna! Hay que colocarla en el número de los garitos en los que va el hombre á perder la salud corporal y lo que es mucho peor aun, la salud del alma.

¡Cuántos crímenes se han perpetrado en esos lugares! ¡Cuántos seres dotados por el Creador con la sublime luz de la razón han salido de las tabernas, habiendo perdido con el abuso del alcohol, ese don grandioso que los diferencia del animal, del ser irracional!

El hombre embriagado encuentra en la calle el castigo natural de su pasión. Las burlas de los muchachos, el desprecio de las personas serias, le acompañan á todas partes.

Las consecuencias de este monstruoso vicio en el hogar suelen ser terribles.

La esposa y los hijos, al ver entrar al beodo, descompuesto el semblante, roja la faz, tembloroso, excitadísimo, lloran. Ella, le reprocha su conducta, lo llama á mejores sentimientos, le presenta sus hijitos, buscando así á despertar en aquel ser, la razón que ha perdido. Ante los reproches y las lágrimas de los suyos, se encoleriza más y pega á su mujer, á sus hijos, y muchas veces, saca un arma, acabando en horrible tragedia el paso comenzado en la taberna. Los muertos al cementerio, los heridos al hospital y el embriagado en la cárcel, hé ahí el fruto de una pasión que se enseñorea cada día más de nuestra sociedad, de un vicio, que embrutece al hombre á quien domina, quitándole la más noble de sus facultades ó sea la razón.

Debia ponerse un letrero á la puerta de cada taberna que dijera lo siguiente:

«El que entre en este establecimiento para satisfacer su pasión alcohólica, se expone á transformarse en un asesino, yendo á parar á la cárcel el mismo día, pudiendo ser su mujer y sus propios hijos las víctimas de su fatal vicio.»

Es probable que esta advertencia detendría á muchos en la pendiente del alcoholismo porque casi todos se lanzan ciegamente al abuso del alcohol sin considerar sus terribles efectos sobre la razón humana á la que embota y perturba por completo, insensibilizando también el corazón.

Hay algo que hacer en esto por las autoridades de los pueblos,

nobilísima campaña debía emprenderse por toda persona que comprenda el inmenso mal que causa el alcohol á nuestros contemporáneos.

El Espiritismo, cuyo fin es elevar el nivel de la razón humana por el estudio y purificar el corazón del hombre con su moral severa; el Espiritismo que demuestra palpablemente al sér, que todo mal paso dado en la vida ha de redundar en perjuicio suyo, puesto que para sincerarse ante su propia conciencia y para elevarse en la escala del progreso, en una palabra, para satisfacer la Ley moral atropellada por él, faltando á la justicia que debe ser la norma de su vida y al amor hacia todos, habrá de pasar precisamente por lo que haya hecho pasar á las demás y de sufrir los mismos padecimientos que haya causado; el Espiritismo, cuyo efecto moralizador admirable sobre los corazones que llegan á sentirlo de verdad, es tan grande, acude, como es su deber á buscar el remedio de tan terrible mal.

La causa de la extensión de tan funesta costumbre es ciertamente la ignorancia en la que viven encerradas las masas del pueblo trabajador; si se instruyese al sér humano, si se cultivará su razón antes de lanzarlo á las contingencias de la vida; si en las escuelas se demostrase á los niños, los efectos destructores del alcohol sobre el organismo, sobre el cuerpo humano, sin dejar de hacerles sentir con ejemplos vivos y palpables sus terribles consecuencias morales; si se les repitiera hasta la saciedad que el hombre embriagado puede cometer un crimen, puede llegar á asesinar á los seres mas queridos de su corazón; si se hiciera en fin con las generaciones nuevas un verdadero trabajo de educación moral especial, como lo reclama la época, la ciencia, el progreso; las tabernas verian disminuirse y desaparecer poco á poco su clientela en favor de la moralización general y de la tranquilidad de todos.

Por eso, convencidos de que la ignorancia es la principal causa de ese mal, venimos con nuestro amor á los humildes, á los hijos del trabajo, á cuya honrosa clase pertenecemos á repetirles mil veces estas palabras dictadas por nuestro mismo afecto.

Es preciso que el obrero se instruya, es necesario que el proletario se prepare mejor en la escuela, para las mil y mil luchas de la vida. Es menester que desde hoy en adelante empleemos en cojer un libro científico ó moral los ratos que perdiamos en la taberna. En una palabra, somos seres racionales, cuya razón puede desenvolverse continuamente del túpido velo de la ignorancia que nos abate y nos desmoraliza, cuya intelectualidad puede desarrollarse, dándonos mayor valor, no solamente intelectual, sino moral. El medio de conseguir esto es la ilustración de nuestro sér por el estudio. Preparados así, es cierto que no seremos frequentadores de tabernas en nuestra existencia, es ciertísimo que huirémos del alcohol como del fuego.

Emplearemos nuestros ratos de ocio los domingos y despues de nuestra labor diaria en instruir á nuestros hijos sobre los tremendos peligros que les ofrecerá la vida, preparándoles lo mejor posible para que nunca se arrastren en el abismo del alcoholismo, perdiendo así su dignidad humana, asemejándose á los irracionales.

¡Ah! Desapareced, garidos inmundos en los que el alma humana va á pudrirse: tabernas, casas de juego, tugurios en los que la mujer se vé vilipendiada y esclavizada por el vicio. Desapareced de nuestra tierra, pues no merecerá el nombre de civilizada mientras existais en ella. ¡Ah! ¡Civilización! ¡Civilización! que crees que nada te queda por hacer porque las conquistas científicas han engrandecido este siglo. ¡Ah! Moraliza, que mientras haya en tu seno tanta miseria moral, no mereceras tampoco el nombre que tu llevas.

Moy

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

ESPIRITUALIZACIÓN CIENTÍFICA

En mi afán de ir recojiendo todos aquellos datos que, esparcidos por la prensa científica ó literaria, puedan servir como de argumento aclaratorio para demostrar la realidad del fundamento de nuestras convicciones, voy á decir cuatro palabras sobre un asunto que está poniendo en conmoción á los más eximios pensadores del mundo.

Se trata del nuevo aspecto que va tomando la Ciencia en general; de la sutil y especial orientación que principian á seguir las ciencias materialistas, hasta el punto de que parecen querer destruir en sus cimientos el fastuoso edificio que el materialismo forjó durante el siglo pasado, tomando como bases la negación y el ateísmo.

Las nuevas teorías sobre la íntima constitución de ese fantasma que hemos convenido en llamar «materia»; lo que revelan los últimos experimentos acerca de la naturaleza y composición de los átomos; las trascendentales deducciones de gran número de químicos y fisiólogos, declaran de modo unánime que ha llegado el momento de que las ciencias se remozen y de que sus atentos cultivadores rectifiquen una vez más sus ya viejas y gastadas hipótesis.

El notable cronista Ramiro de Maeztu, en un artículo bastante interesante publicado en el semanario «Nuevo Mundo», cuyo número corresponde al 9 del pasado Enero, dice, entre otras cosas,

lo siguiente:

«En el campo de la ciencia parece observarse el mismo proceso de espiritualización. Ya no quedan apenas grandes sabios materialistas vivos. Los físico-químicos de hoy estudian los poderes de la electricidad y del radio, y cuanto más los estudian, más parecen convencerse de que, por debajo de esos fluidos, por debajo de nosotros, hay *una infinita y eterna realidad espiritual.*»

Luego añade: «Las investigaciones psicológicas de toda índole, cada invento, cada hipótesis nueva, cada libro de substancia que se escribe, todo lo que se crea en estos tiempos últimos, parece inclinarnos á sentir más íntimamente el contacto de ese *vacío oceánico espiritual en que vivimos sumergidos.*» Y termina con estas hermosas frases: «La poca ciencia nos había hinchado durante el siglo XIX, pero la ciencia del siglo XX parece tender á hacer más humildes á los sabios...»

Ya vén los lectores de «La Luz del Porvenir», cómo por todas partes se nota el despertar del nuevo día y que los progresos científicos, lejos de desmentir nuestros asertos, no hacen otra cosa que dar la razón á los «ilusos» que, como nosotros, no siendo muy versados en materias profundas, tenemos sin embargo la intuición y el convencimiento racional de que el Espiritismo dice verdad y no engaña á sus adeptos con falsos espejismos y endebles sofismas.

Además, hay que tener en cuenta que el citado cronista no se declara espiritista y sólo atiende á un aspecto de la cuestión, dejando, por consiguiente, sin citar, entre las últimas experiencias, los fenómenos de materialización de espíritus que han sido observados por eminencias como Crookes, Lombroso, Wallace, Richet, Morselli, Marwell y otros muchos, obtenidos con los célebres mediums Moses, Smith, Piper, Howe, Slade y Eusapia Paladino; cuyas conclusiones no caben en los reducidos límites de esta Revista, pero pueden ser estudiadas por los interesados en las grandes revistas espíritas y en multitud de obras recientemente publicadas.

Basta observar la célebre discusión que algunos espiritistas barceloneses, llevan entre manos en el semanario «La Luz de la Verdad» que hace poco comenzó á publicarse en Barcelona, para darse una idea de la revolución que en el campo científico han producido ya los fenómenos y experimentos espiritistas.

Como síntesis de todo ese movimiento experimental, podemos decir que la flor y nata de los hombres de ciencia admite ya la evidente realidad de los fenómenos medianímicos y que si algunos de ellos no les conceden la explicación sencilla y racional que el espiritismo declara, es más bien por falta de valor, por ligereza científica y exceso de orgullo profesional, que por verdadera ausencia de datos y pruebas.

Ante semejante situación, ante la crisis interna que se ha iniciado en el terreno de la ciencia, ¿habrá ningún hombre medianamente ilustrado que acepte con serenidad las desconsoladoras conclusiones del materialismo cerrado y sistemático? ¿Habrá ya alguna persona un poco pensadora que esté conforme con las ingenuas paparruchas de las religiones positivas? Será muy difícil.

Jorge Spero, en su notable testamento, dijo que «lo real es lo invisible», teniendo en cuenta que la sustancia de que se componen todos los cuerpos, es algo tan impalpable y etéreo que parece como que se vá de entre las manos.

Pues bien, los descubrimientos científicos más recientes, están comprobando aquella atrevida afirmación, diciendo á los hombres de nuestro siglo, por boca de sus más preclaros representantes:

La única realidad persistente y decisiva es el alma, el espíritu, la esencia de la vida, lo que se vé y se siente por sus efectos físicos, pero cuya íntima naturaleza se desconoce todavía por la ciencia actual.

Estudiad esa aparente realidad que llamais la materia y al final de vuestro análisis encontraréis que el fondo del sér es el espíritu, esa individualidad que sobrevive á los cambios contínuos de átomos y moléculas en el torrente circulatorio de los organismos; y que en su eterna vida de progreso conserva y almacena todo el caudal de perfección que ha ido adquiriendo en sus distintas encarnaciones.

Es decir, que la espiritualización científica de nuestros días llega al mundo en el preciso instante en que la Ciencia imparcial y verdadera quiere poner el sello oficial á las afirmaciones del espiritismo racional.

Spero.

DE ULTRATUMBA

Cada día trae su afán: Jesús lo dijo; porqué el hombre solo es dueño del momento presente.

¿Porqué anticipáis amarguras y desalientos, que finge ó quiere preveer vuestro temor y vuestra falta de fe, en el día de mañana?

¿Quién os ha dicho que la negra nube que empaña el horizonte, no se disipará cual humo leve, al amanecer el día que vosotros presentís preñado de borrascas?

¿Qué sabéis vosotros del momento, qué sucederá al instante actual?

Tened presentes las palabras de Cristo; cada día trae su afán; que el mañana no es vuestro, es de Dios; y solo á Dios compete penetrar sus misterios, y á vosotros dormir tranquilos y confiar en El.

ANGEL.